

Folio:
14

significado de las voces como el medio por el cual los otros influyen sobre nosotros, e igualmente el de los gestos, que nos denuncian la vida anímica de los otros; la importancia del tono del dicho y de las alusiones, puesto que no es susceptible de conciencia el vínculo que va del contenido del dicho al recuerdo reprimido.

La represión se ha producido en la paranoia según un proceso de pensar complicado y conciente (denegación de la creencia), y quizás esto indique que sobrevino a edad más tardía que en la neurosis obsesiva y la histeria. Las premisas de la represión son sin duda las mismas. Queda pendiente saber si el mecanismo de la proyección se sitúa por completo en una predisposición individual o es seleccionado por determinados factores temporales y contingentes.

Cuatro clases de síntomas:

a. Síntomas defensivos primarios; b. Síntomas de compromiso⁹⁴ del retorno; c. Síntomas defensivos secundarios; d. Síntomas del avasallamiento del yo.

Histeria

La histeria presupone necesariamente una vivencia displacentera primaria, vale decir, de naturaleza pasiva. La pasividad sexual natural de la mujer explica su predilección por la histeria. Toda vez que hallé histeria en varones, pude comprobar en su anamnesis una extensa pasividad sexual. Condición de la histeria es, además, que la vivencia displacentera primaria no caiga en época demasiado temprana, cuando el desprendimiento de displacer es todavía muy pequeño y cuando de manera autónoma pueden seguirle todavía unos sucesos placenteros; de otro modo sólo se llega a la formación de unas representaciones obsesivas. Por eso en varones hallamos a menudo una combinación de ambas neurosis o la sustitución de una histeria inicial por una neurosis obsesiva más tardía. La histeria empieza con un avasallamiento del yo, pues es el término de la paranoia. La elevación de tensión a raíz de la vivencia displacentera primaria es tan grande que el yo no contradice a esta, no forma ningún síntoma psíquico, sino que se ve precisado a consentir una exteriorización de descarga, las más de las veces una expresión hiperintensa de la excitación. Se puede definir este primer estadio de la histeria como histeria de terror; su

⁹⁴ [«Kompromiss[symptome]» en el original; en AdA, pág. 164, «Kompromisscharakter» («carácter de compromiso»)].

síntoma primario es la exteriorización de terror con lagunas psíquicas. Todavía se ignora hasta qué edad, hacia adelante, puede sobrevenir este primer avasallamiento histérico del yo.

La represión y formación de síntomas defensivos sobreviene sólo con posterioridad (*nachträglich*), en torno del recuerdo, y desde entonces en una histeria se pueden mezclar entre sí al azar *defensa* y *avasallamiento*, o sea, formación de síntoma y estallidos de ataques.

La represión (esfuerzo de desalojo) no acontece por formación de una representación contraria hiperintensa [cf. pág. 155], sino por refuerzo de una representación-frontera, que desde entonces subroga al recuerdo reprimido dentro del decurso de pensar. Es lícito llamarla *representación-frontera* porque, por una parte, pertenece al yo conciente y, por la otra, constituye un fragmento no desfigurado del recuerdo traumático. Así, es en cierto modo el resultado de un compromiso, el cual, sin embargo, no se exterioriza en la sustitución con arreglo a alguna categoría tópica (*topisch*), sino en el desplazamiento de la atención a lo largo de la serie de representaciones conectada por simultaneidad. Toda vez que el suceso traumático se desahoga en una exteriorización motora, esta misma pasa a ser la representación-frontera y el primer símbolo de lo reprimido. Por eso no hay que suponer que en cada repetición del ataque primario es sofocada una representación; se trata, en primer término, de una *laguna dentro de lo psíquico*.

Carta 46⁹⁵

[Figura 5.]

Edades

Ia	Ib	A	II	B	III
Hasta los 4	Hasta los 8		Hasta los 14		Hasta x
Anteconciente ⁹⁶	Infantil		Prepuberal		Madurez

⁹⁵ [Fecha en Viena el 30 de mayo de 1896.]

⁹⁶ [«Praecons» en el original. Este término, que aparentemente Freud no volvió a utilizar jamás, tiene desde luego un significado muy diferente que «vorbewusst» («preconciente»)].

[. . .] Como fruto de martirizadoras reflexiones, te comunico la siguiente solución de la etiología de las psiconeurosis, que todavía aguarda ser corroborada por análisis individuales. Corresponde distinguir cuatro períodos de la vida [figura 5].

A y B (más o menos de 8 a 10⁹⁷ y de 13 a 17 años) son los períodos de transición en que la mayoría de las veces sobreviene la represión.

El despertar de un recuerdo sexual de una época anterior en otra posterior aporta a la psique un *excedente sexual* que produce efectos como una inhibición-pensar* y brinda tanto al recuerdo como a sus consecuencias el carácter obsesivo {compulsivo} —el carácter de lo no inhibible—.

A la época Ia le corresponde el carácter de lo *no traducido*, de suerte que el despertar de una escena sexual⁹⁸ Ia no da lugar a consecuencias psíquicas, sino a unas realizaciones, a la *conversión*. El excedente de sexualidad impide la traducción.

El excedente sexual por sí solo no puede crear todavía ninguna represión; para ello hace falta la cooperación de la *defensa*; ahora bien, sin excedente sexual la defensa no produce neurosis alguna.

Las diversas neurosis tienen sus condiciones de tiempos para las escenas sexuales [figura 6].

Vale decir que las escenas de la histeria ocurren en el primer período de la infancia (menos de 4 años), cuando falta a los restos mnémicos su traducción a representaciones-palabra. Es indiferente que estas escenas Ia sean despertadas en la época posterior a la segunda dentición (de 8 a 10 años) o en el estadio de la pubertad. Siempre se genera histeria y, ciertamente, *conversión*, pues la conjugación de defensa y excedente sexual impide la traducción.

Las escenas de las neurosis obsesivas pertenecen a la época

⁹⁷ [El período de la segunda dentición, al cual Freud atribuía en esta época gran importancia; cf. *infra*, pág. 270, así como también el segundo trabajo sobre la neuropsicosis de defensa (1896b), *AE*, 3, págs. 166 y 168, n. 12, y «La etiología de la histeria» (1896e), *AE*, 3, pág. 211.]

* [Entendemos que esto significa que el excedente sexual produce efectos análogos a los de una inhibición-pensar (*Denkhemmung*). Para comprender mejor este pasaje y el concepto de «inhibición-pensar», nos parece atinado remitir al lector al párrafo del «Proyecto» que versa sobre «Introducción del yo» (pág. 368) y al concepto, allí expuesto, de «investidura colateral».]

⁹⁸ [La frase «escena sexual» anticipa la «escena primordial» de años posteriores. Véase el historial clínico del «Hombre de los Lobos» (1918b), *AE*, 17, pág. 38, aunque en realidad la última de esas expresiones ya aparece un año después de la presente carta (cf. *infra*, pág. 288).]

ca Ib, están provistas de traducción a palabra, y al producirse su despertar en II o en III se generan síntomas psíquicos obsesivos.

[Figura 6.]

Condiciones de tiempos

	Ia	Ib	A	II	B	III
	Hasta los 4	Hasta los 8		Hasta los 14		Hasta x
Histeria	Escena		Represión		Represión	
Neur. obs.		Escena	Represión		Represión	
Paranoia				Escena		Represión

Las escenas de la paranoia caen en la época que sigue a la segunda dentición, en la época II, y son despertadas en III (madurez). La defensa se exterioriza entonces en incredulidad. Los tiempos de la represión* son, por tanto, indiferentes para la elección de neurosis;⁹⁹ los tiempos del suceso son los que deciden. El carácter de la escena es importante en la medida en que pueda dar ocasión a la defensa. [Cf. pág. 285.]

¿Qué acontece cuando las escenas se prolongan a lo largo de varias edades? Entonces decide la época más temprana, o se llega a formas de combinación que sería preciso comprobar. De estas combinaciones, la de paranoia y neurosis obsesiva es las más de las veces¹⁰⁰ imposible, porque la represión de la escena Ib, producida en II, imposibilita escenas sexuales nuevas. [Cf. pág. 297.]

La histeria es la única neurosis en la que son posibles unos síntomas quizás aun sin mediar defensa, pues en tal caso sigue subsistiendo el carácter de la conversión. (Histeria puramente somática.)

Como se ve, el condicionamiento que corresponde a la paranoia es el menos infantil; ella es la neurosis de defensa genuina, independiente incluso de la moral y del horror a lo

* [O sea, la época en que sobreviene la represión.]

⁹⁹ [*Neurosenwahl*]; es, aparentemente, la primera ocasión en que empleó este término, al cual sólo mucho más tarde se lo encuentra en una obra publicada («Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis» (1906a), *AE*, 7, pág. 287).]

¹⁰⁰ [*«Meist»* {«las más de las veces»} en el original; omitido en *AdA*, pág. 176.]

sexual que en A y B prestan los motivos de defensa para la neurosis obsesiva y la histeria, y por tanto es asequible a la plebe baja.¹⁰¹ Es una afección de la madurez. Cuando faltan escenas de Ia, Ib y II, la defensa no puede tener consecuencias patológicas (represión normal); el excedente sexual llena las condiciones del *ataque de angustia* en la madurez. Las huellas mnémicas son insuficientes para recibir la cantidad sexual desprendida, que estaba destinada a devenir libido.

Se ve qué significado tienen unas *pausas* en el vivenciar sexual. Una prosecución continuada de las escenas a través de una frontera de separación entre épocas quizás escape a la posibilidad de una represión, pues no se genera ningún excedente sexual entre una escena y el recuerdo siguiente más profundo.¹⁰²

Acerca de la conciencia, o mejor, del devenir-conciente, es preciso establecer tres supuestos:

1. Que respecto de los recuerdos consiste la mayoría de las veces en la pertinente conciencia-palabra, o sea, en su admisión entre las representaciones-palabra que les están asociadas.¹⁰³
2. Que no es inherente de manera exclusiva al reino llamado «inconciente» ni al reino llamado «conciente», ni es inseparable de ellos, de modo que estos nombres parecen recuables.
3. Que se decide por un *compromiso* entre los diversos poderes psíquicos que entran en recíproco conflicto a raíz de las represiones.

Estos poderes deben estudiarse con exactitud, y colegirse por sus resultados. Son: 1) la *intensidad cuantitativa propia* de una representación, y 2) *una atención* libremente desplazable, que es atraída según ciertas reglas y es repelida según la regla de la defensa. Los síntomas son, casi todos ellos,

¹⁰¹ [*„Daher dem niederen Plebs zugänglich“*; esta cláusula fue omitida en *AdA*, pág. 176.]

¹⁰² [Recordemos que, de acuerdo con la teoría sustentada por Freud en esta época (cf. pág. 261), lo que posibilitaba la neurosis era la interposición de la pubertad entre una vivencia sexual temprana y el primer recuerdo de esta.]

¹⁰³ [En la parte III del «Proyecto» (*infra*, págs. 413 y sigs.), Freud había explicado su teoría acerca del papel de las asociaciones lingüísticas en el pensamiento conciente.]

unas *formaciones de compromiso*.¹⁰⁴ Cabe comprobar un distinguo fundamental entre procesos *desinhibidos* y procesos *con inhibición-pensar*. En el conflicto entre ambos se generan los síntomas como compromisos a los que se les abre el camino hacia la conciencia. Cada uno de esos dos procesos es en las neurosis correcto en sí mismo (el desinhibido es monoideísta, unilateral); el resultado de compromiso es *incorrecto*, análogo a una falacia.¹⁰⁵

Y en todo esto tienen que llenarse unas condiciones cuantitativas, pues de lo contrario la defensa del proceso de inhibición-pensar impide la formación de síntoma.

Una variedad de perturbación psíquica se genera cuando el poder de los procesos desinhibidos crece, y otra cuando se relaja la fuerza del inhibir-pensar (melancolía, agotamiento, sueño como arquetipo). El crecimiento de los procesos desinhibidos hasta estar en posesión exclusiva del camino que lleva a la conciencia-palabra crea la *psicosis*.

Ni hablar de una separación entre ambos procesos; sólo unos motivos de displacer bloquean las diversas transiciones asociativas posibles.

[.]

Carta 50¹⁰⁶

[. . .] Tengo que contarte un lindo sueño de la noche que siguió al entierro;¹⁰⁷ estaba en un local y leía ahí un cartel:

«Se ruega
cerrar los ojos».

¹⁰⁴ [Cf. el Manuscrito K (v. gr., págs. 264 y 267) y el segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b), *AE*, 3, pág. 170. Sobre la «regla de la defensa», véase el «Proyecto», págs. 419-20.]

¹⁰⁵ [En el «Proyecto» (pág. 372) se había trazado ya el distinguo entre los procesos primario y secundario, pero en los años siguientes este distinguo habría de ser enormemente esclarecido, como puede comprobárselo si se compara este párrafo con el capítulo VII, sección E, de *IS* —abreviatura que adoptaremos en lo que sigue para *La interpretación de los sueños*—. (Cf. esp. 5, págs. 586 y sigs.)]

¹⁰⁶ [Fechada en Viena el 2 de noviembre de 1896. — Se trata del relato de un sueño que Freud tuvo en esta época, poco después de la muerte de su padre, acontecida el 23 de octubre de 1896. Difiere un poco del que se da en *IS*, 4, pág. 323. A partir de este momento las cartas comienzan a evidenciar cada vez más signos de la dedicación de Freud al tema de los sueños.]

¹⁰⁷ [En *IS*, 4, pág. 323, afirma que tuvo este sueño «la noche anterior al entierro» del padre.]